

Orden del día número 105, a los ejércitos del frente sur
León Trotsky
5 de junio de 1919

(Tomado de L. Trotsky, *Escritos militares*, Tomo 2, Ruedo Ibérico, Vesoul (France), 1976, páginas 199-202. Orden del día del Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República y del Comisariado del Pueblo de Asuntos Militares y Navales, a los ejércitos del frente sur, del 5 de junio de 1919, número 105, en la ciudad de Járkov.)

Nuestro frente meridional atraviesa ahora una crisis grave. No hay duda que la superaremos y que saldremos fortalecidos de esta crisis como hemos salido de las anteriores. No hace falta más que apreciar con claridad y exactitud las causas de los reveses y adoptar las medidas que permitan eliminarlos radicalmente.

Una de las causas fundamentales de nuestros reveses es la actitud completamente inadmisibles, y en muchos casos criminal, lo mismo de comandantes que de comisarios, ante los partes operacionales.

Los partes operacionales deben dar un cuadro claro y preciso de las acciones militares de cada unidad, de sus lados fuertes y débiles en la batalla, de sus bajas, de sus reveses y éxitos efectivos, de sus pérdidas y trofeos.

Para lograr esto es imprescindible comprobar críticamente todas las informaciones con extrema escrupulosidad y rigor, cosa que no sucede en la aplastante mayoría de los casos. Los partes operacionales son redactados siguiendo una rutina que tiende a ocultar y disimular los fracasos propios y a exagerar los éxitos, lo cual es indigno de un ejército revolucionario.

Cuando nuestras fuerzas ocupan cualquier posición siempre es (de creer a los partes) a costa de un combate encarnizado. Pero en la mayoría de los casos el combate se reduce a un tiroteo o cañoneo sin sentido y sin más resultado que el gasto de balas y obuses. Semejantes partes no permiten nunca discernir si la unidad atacante mantiene contacto con el enemigo en retirada, si le persigue realmente o si, a respetable distancia del mismo, se limita a ocupar el lugar limpiado de adversarios. Y sin embargo esto es esencial. El lado débil de nuestras fuerzas, o más bien de nuestros comandantes y comisarios, consiste en que cuando el enemigo retrocede no se le persigue con la debida energía, a fin de desorganizarlo y aniquilarlo. Los comandantes y comisarios se satisfacen muy a menudo con ocupar sin combate el lugar abandonado por el enemigo. En los partes operacionales se disimula esa realidad con frases pomposas sobre la ocupación de pueblos y ciudades a través de combates, pero sin indicar nunca la cantidad de bajas de una y otra parte.

Cuando nuestras fuerzas retroceden se debe (siempre a juzgar por esos partes operacionales) a que han sido atacadas por fuerzas superiores del enemigo, y siempre, también, la retirada se realiza combatiendo. Sin embargo, bajo esas frases se oculta frecuentemente el triste hecho de que fuertes unidades abandonan las posiciones que ocupan a consecuencia del pánico que se apodera de ellas a la vista de patrullas aisladas o incluso a consecuencia de rumores provocadores sobre la proximidad del enemigo. "Retrocedemos combatiendo" significa, no pocas veces, retroceder disparando a diestra y siniestra para ahogar el pánico propio, significa gastar municiones inútilmente.

En los partes se repite frecuentemente la frase de que en choques con fuerzas superiores del enemigo los regimientos han perdido la mitad o los tres cuartos de sus efectivos. En la mayor parte de los casos esto significa que el regimiento se ha dispersado.

Los partes operacionales no dicen nada sobre el número de muertos, heridos, prisioneros o desaparecidos. Claro está que no siempre es posible dar cifras exactas, pero sí lo es dar, aunque sólo sea, un cuadro aproximado de las pérdidas, para lo cual sólo hace falta estar animado de la voluntad de esclarecer la verdad. *Pero esta voluntad no siempre existe.* Al contrario: entre nosotros hay no pocos señores que consideran su deber redactar de tal manera el parte que oculte a la instancia superior la vergüenza de una retirada sin sentido ante un enemigo más débil.

Está de moda la fanfarronería a propósito de la captura de innumerables y colosales trofeos de guerra. Al comprobar la cosa resulta, con frecuencia, que por botín de guerra cogido al enemigo se entienden cañones sin cerrojo, ametralladoras inutilizadas, carros desvencijados, que el enemigo ha abandonado conscientemente al evacuar con oportunidad. Es casi imposible obtener datos exactos sobre los llamados trofeos.

Aún peor están las cosas en lo que respecta a las pérdidas de la unidad en material de guerra. Es un hecho que casi siempre se oculta y sólo se descubre después, cuando el jefe del abastecimiento tiene que pedir nuevo material para reemplazar el perdido.

¿Cuáles son los resultados de esta manera de actuar? No se pueden calificar más que de desastrosos. En el personal de mando y en los comisarios se crea una psicología de optimismo oficial: se preocupan ante todo de guardar las apariencias. Es la psicología despreciable del burócrata y no de combatientes revolucionarios, capaces de enfrentarse cara a cara no sólo con el enemigo sino con la verdad, por desagradable que sea. Los comandantes y comisarios que ven las insuficiencias y debilidades de su unidad y las reconocen abiertamente toman las medidas adecuadas para corregirlas. Los comandantes y comisarios que ocultan la deserción, las retiradas por pánico, como si se tratara de una enfermedad secreta, sólo consiguen que la enfermedad penetre más profundamente y acaban por descomponer definitivamente la unidad.

Al mismo tiempo los falsos partes inducen a engaño a las instancias superiores. En el estado mayor de la división no se sabe lo que ha ocurrido realmente en el sector del regimiento. El estado mayor del ejército recibe partes operacionales falsos de la división. El estado mayor del frente no sabe con exactitud lo que se hace en los ejércitos. Y en consecuencia el alto mando erra en las tinieblas. Cuando llega la hora de la verdad el falso cuadro optimista vuela en mil pedazos y el frente atraviesa una crisis grave. El gran revolucionario Fernando Lasalle dijo en una ocasión que toda acción revolucionaria exige, ante todo, “decir lo que es”, o sea, esclarecer la verdad. Lo mismo exige cualquier operación militar. El deber de cada combatiente es informar con sinceridad y exactitud.

Esto debemos conseguirlo ahora cueste lo que cueste.

Ordeno al Consejo Militar Revolucionario del Frente Sur y a los consejos militares revolucionarios de los ejércitos del frente sur adoptar inmediatamente medidas para controlar rigurosamente todos los partes e infringir castigos severos a todos los falsificadores que se dedican a manipulaciones criminales en lugar de dar informes sinceros.

Es necesario enseñar a los comandantes y comisarios, y obligarlos, a llamar combate al combate, pánico al pánico, proeza a la proeza y cobardía a la cobardía; a señalar con toda la exactitud posible el número real de bajas, muertos y heridos, de los que se han rendido al enemigo y de los que se han dispersado presos de pánico, informando suplementariamente de si han regresado o no a la unidad. Si el comandante escribe gratuitamente sobre la superioridad del enemigo en efectivos, el comisario no puede firmar ese parte falso. Y si lo firma, ambos deben ser juzgados. El hecho de que un regimiento de infantería abandone las posiciones al ver una patrulla cosaca hay que redactarlo en el parte así: “mil fusileros huyeron vergonzosamente ante treinta cosacos”. Si hubo un “furioso tiroteo” debe precisarse si fueron realmente disparos contra el

enemigo o salvos al aire. Si la unidad ha abandonado al enemigo víveres, ametralladoras, cañones, hay que reconocer abiertamente esa vergüenza. Si la unidad ha capturado al enemigo material de guerra no hay que vanagloriarse, ni exagerar, sino decir simplemente cuánto es, en qué estado se encuentra, y en qué condiciones fue capturado.

Hay que desterrar implacablemente de los partes operacionales la autovanagloria, las digresiones y la mentira pura y simple. Y desterrarlas por dos vías: por un lado, explicando la importancia y la obligatoriedad de la verdad en el dominio militar, y, por otro lado, poniendo en el índice y condenando a los fanfarrones, charlatanes y embusteros. No puede haber lugar para ellos en las filas del ejército revolucionario, y menos aún en los puestos de comandante o comisario.

A través de los consejos militares revolucionarios de ejército, la presente orden debe ser comunicada, con acuse firmado de recepción, a los comandantes y comisarios, llegando a los comandantes y comisarios de cada unidad. Estos últimos deberán reunir al personal de mando que les está subordinado (de una vez o por grupos, según las circunstancias), leerles la orden y explicarles su contenido.

Los consejos militares revolucionarios de cada ejército asumen toda la responsabilidad por el cumplimiento riguroso en la práctica de las directivas expuestas en la presente orden.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es